

JOURNAL No. 135

APERTURA DE LA SESION

Se abre la sesión a las 4:30 p.m., bajo la presidencia del Presidente, Hon. Claro M. Recto.

EL PRESIDENTE: Lease la lista de Delegados.

SR. BUSLON: Señor Presidente, pido qué se dispense la lectura de la lista.

EL PRESIDENTE: ¿Hay alguna objeción? (*Silencio.*) La Mesa no oye ninguna. Se dispensa la lectura de la lista. Hay quorum. Lease el acta.

APROBACION DEL ACTA

SR. BUSLON: Señor Presidente, pido igualmente qué se dispense la lectura del acta y qué la misma se de por aprobada.

EL PRESIDENTE: ¿Hay alguna objeción (*Silencio.*) La Mesa no oye ninguna. Aprobada.

SR. NAVARRO: Señor Presidente, quisiera hacer uso del privilege de la media hora.

EL PRESIDENTE: Tiene la palabra el Caballero de Mindoro.

DISCURSO DEL SR. NAVARRO

SR. NAVARRO: Señor Presidente y Caballeros de la Convencion: Quizas no nos queden más qué algunos dias de sesión, y antes de separarnos quisiera aprovechar esta oportunidad para hablaros de algunos topicos de palpitante actualidad.

Comenzare por decir qué la Convencion no ha querido afrontar con valor los asuntos más vitales qué estan al alcarice de nuestras manos y dentro de nuestras facultades. Los preceptos adoptados para la nacionalizacion y conservation de los terrenos y recuraos natuiales, no reflejan el sentir del pueblo ni responden plenamente a la necesidad de asegurar el control de dichoa terrenos y recursos para el beneficio exclusivo de los filipinos. Voy a permitirnle llamar la atencion de la Convencion al hecho lamentable qué ocurre en nuestro pais. Practieamente, estamos los filipinos desposeidos de los elementos esenciales qué necesitamos conservar en nuestras manos para la estabilidad de la vida libre e independiente qué pronto hemos de afrontar. El comercio al por mayor y menor no esta en nuestras manos, las principales industrias y la agricultura misma en gran escala estan controladas por manos y capital extranos. En medio de estas tristes condiciones, creo qué la unica esperanza de nuestro pueblo son sus terrenos y las inmensas riquezas qué encierran, con los cuales podra acometer la magna y patriotica labor de levantarse de la postracion econonica en qué qué se halla, pero sin los cuales presenciaremos con toda seguridad el triste espectaculo de an pueblo qué no es más qué un verdadero extrano en el propio solar.

El acaparamiento de grandes extensiones de terreno por individuos y corporaciones es de gran significacion politica y social, porque suele ser la excusa y origen de graves conflictos sociales. Sí el acaparamiento se hace por individuos y corporaciones extranjeros, no hay duda de qué el hecho constituye una amenaza real a la vida economica de nuestro pueblo. Sin ir muy lejos, ahí tenemos el episodio sensacional denunciado recientemente desde las columnas de la prensa. Me refiero a los sensacionales escandalos promovidos por la venta, traspaso y arriendo de los terrenos llamados "hacienda de los frailes" hace algunos años y qué fueron objeto de una investigacion en el Congress americano por efecto de las denuncias de la prensa filipina y la campana emprendida en Washington por los Demócratas. Pero aquí, qué, a pesar de dichos escandalos y dedicha investigacion, se reproduce actualmente la pretension del Arzobispo de la ciudad de Manila de quedarse con una buena porcion de los terrenos conocidos por "hacienda de San Jose", en la provincia de Mindoro, no obstante no haber pagado totalmente los primitivos compradores, desde hace 24 años, el precio de venta en aquella sospechosa transaction. La proposicion de Su Ilustrisima es sumamente desventajosa para el Gobierno, pues solo puede beneficiar al Arzobispo o a los intereses qué representa, porque el retendria la mayor parte de la hacienda, juntamente con las mejoras qué en ella habia cuando el Gobierno adquirio de los frailes dicha propiedad. El Arzobispo insiste en su proposicion y pide la reconsideración de la decision del Departamento de Agricultura.

He hecho mencion de esta escandalosa transaccion, en la qué esta interesada una de las grandes entidades arraigadas en el pais y cuya influencia se hace sentir en todos los organismos de nuestro Gobierno y de nuestro pueblo, para demostrar el peligro a qué esta abocado nuestro pueblo por la concesion de grandes extensiones de terreno a corporaciones religiosas y extranjeras, y para demmciar, al mismo tiempo, la censurable conducta de los legisladores qué se dejaron arrastrar por los agentes de grandes intereses qué intentaron explotar a nueatro pueblo a la sombra del regimen. En relacion con este asunto, no puedo menos de tocar Hjera y brevemente otro asunto qué debe saber nuestro pais.

No comprendo la pasiva a indiderente actitud de nuestros lideres ante los planes de protection economica qué quiere adoptar nuestro pueblo. Los preceptos consitucionales encaminados a conservar para los hijos del pais nuestros recursos naturales y economicos son rechazados y combatidos, pretexto de qué no contamos con Escuadra y Ejercito qué nos protejan. ¿Es razonable y logico para un pueblo qué quiere salvar su vida economica y politica, cruzarse de brazos ante el triste espectaculo de qué su comercio y su industria estan en manos extranas y sus terrenos vayan pasando también a manos extranas? La penetracion economica es el mayor de los peligros qué hoy amenazan a nuestro pais; la invasion armada solo vendra cuando, por nuestra desidia y negligencia, ya este consumada la penetracion economica so pretexto de proteger los interesea creados.

La adopcion de medidas qué despierten y aviven el interes de los filipinos por el comercio y el desenvolvimiento de los recursos naturales del pais, no es más qué el ejercicio de un dereeho natural y legitimo, y ea absurdo y antipatriotico creer qué, por el mero hecho de ejercer dicho dereeho, hemos de provocar la ira de otros pueblos y naciones y por este motivo envien aquí sus escuadras y demas fuerzas armadas.

Es una desgracia qué nuestro pueblo no cuente aiempre, como en el pasado, con líderes dispuestos a sacrificar su comodidad, su bienestar, e inclusive su vida por el bienestar y felicidad de sus compatriotas. Un pueblo qué por cuatrocientos años, en medio de grandes miserias y aufrimientos, no solo ha podido sobrevivir y conservar su vitalidad, sino qué supo, ademas, reaistir y repeler los duros golpes de la opresion colonial, es un pueblo qué ciertamente posee grandes cualidades qué alin no se han cultivado y desarrollado por falta de oportunidad y buenos guias. Cuando Bonifacio y Aguinaldo, inspirandose en las enseñanzas y ejemplos del acendrado y desinteresado patriotismo de Kizal, Del Pilar y de otros grandes patriotas, quisieron acabar, por medio de las armas. con nuestra esclavitud y buscar remedio a los males sociales de entonces, hallaron un pueblo qué, aunque pobre y desarmado, supo morir en defensa de su honor, de au derecho y de su territorio. ¿Como no ha de responder ese mismo pueblo al llamamiento del deber en el terreno economico si hubiera líderes qué. sacrificando convenienciias personales y dejando a un lado inteligencias con los intereses qué son la remora de nuestro progreso, se dedicieran a guiarle por el tortuoso camino qué conduce a la conquista del comercio y de la industria del pais y al desarrollo de nuestra agricultura?

Para mi, la misma pasividad o indiferencia de la clase directora del pais es la qué mata la iniciativa de los filipinos en este particular, porque ven con dolor qué, tras de quedar abandonados a merced de los elementos del imperialismo economico qué privan en nuestro Gobierno y en nuestra aociudad, todavía son tildados de radicaies, si no de tendeneias comunistas, los pequenos niedios qué se quieren adoptar para la proteccion del incipiente comercio nativo.

MR. ROMERO: Mr. President, I move that the session of the Convention be suspended to receive the President of the Senate, and that a committee of three be appointed to escort him.

EL PRESIDENTE: Sí no hay objeción, la Mesa designa un comité compuesto de los Delegados Cuenco, Laurel y Francisco para qué se sirvan acompañar al salon al Presidente del Senado. *(No hubo objeción.)*

SUSPENSION DE LA SESION

EL PRESIDENTE: Se suspende la sesión por algunos minutos.

(El Comité abandona el salon, volviendo a los pocot minutos acompañando al Presidente Quezon, quien es saludado con una salva de aptausos al sttbir al estrado presidential.)

THE PRESIDENT: Gentlemen of the Convention: The President of the Philippine Senate and leader of the Filipino people, Honorable Manuel L. Quezon.

DISCURSO DEL PRESIDENTE QUEZON

MR. QUEZON: Mr. President and Gentlemen of the Convention: It is a great privilege and honor to be asked to address this Convention. This invitation, I take it, has been extended to me as the present leader of our people, and it is in this capacity that I wish to bear testimony for our posterity that your work has been admirably well done, and that you have deserved the congratulations and the gratitude of our people.